

## Más de 100 barcos están saqueando la fauna de las costas argentinas

© 2 mayo, 2020

Una «armada» de más de 100 embarcaciones pesqueras está saqueando ilegalmente las aguas del Atlántico sur cerca de Argentina, dicen grupos ambientalistas, lo que genera preocupación por el bloqueo de coronavirus que ha debilitado las protecciones marinas ya frágiles.

La incursión de los barcos, principalmente del este de Asia, parece haber sido realizada por sigilo. Los buques esperaron hasta el anochecer, cerraron los sistemas de rastreo satelital en coordinación y luego se trasladaron a las aguas ricas en calamares de la zona económica exclusiva de Argentina, dijo Greenpeace.

Los barcos fueron detectados en Mar del Plata en el radar de una embarcación legal, que informó el incidente a los funcionarios de la guardia costera y las autoridades pesqueras.

Según una estimación, los barcos, cada uno capaz de tomar 50 toneladas por día, podrían superar en menos de tres semanas la cuota de la flota argentina durante toda la temporada.

El incidente provocó preguntas en el parlamento y subrayó cómo los intereses comerciales están tratando de capitalizar la relajación del monitoreo ambiental y la aplicación de la ley durante la [pandemia](#).

---

“La mayoría de la gente piensa que la pandemia global significa que la naturaleza finalmente tiene la oportunidad de sanar. Pero esto no es lo que estamos viendo en las aguas no reguladas del océano Atlántico Sur », dijo Luisina Vueso, de la campaña Protege los océanos de Greenpeace.

«Solo un vistazo a esta impactante imagen de radar te muestra que esta armada, está aprovechando la falta de gobernanza en alta mar para vaciar nuestros océanos de vida», agregó.

Se han planteado preocupaciones similares en otras áreas del mundo. En la Amazonía, la deforestación se está acelerando y más mineros ilegales están invadiendo territorios indígenas luego de que el gobierno brasileño admitiera que tendría menos guardabosques en el terreno.

En las sabanas del este de África, los grupos conservacionistas advierten sobre un aumento en la caza furtiva de vida silvestre. Y en los Estados Unidos, las compañías petroleras han presionado para desarrollar pozos dentro de los parques nacionales y para criminalizar a los manifestantes del oleoducto.

Los océanos plantean una preocupación aún mayor, dicen los grupos ambientalistas, porque incluso antes de la pandemia había muy poca regulación de la pesca y la minería en aguas internacionales. Este es el dominio menos patrullado del mundo. El monitoreo ha disminuido aún más desde el brote de Covid-19.

---

Este mes, el grupo de conservación marina Sea Shepherd suspendió de mala gana su campaña para proteger a la vaquita marsopa en peligro crítico en el Alto Golfo de California en México porque no pudo asegurar el combustible debido a la pandemia.

Las empresas industriales de pesca de atún han persuadido a las organizaciones marítimas para que retiren los monitores a bordo, reduzcan las inspecciones en los puertos y aflojen los requisitos de transbordo.

El gobierno canadiense ha seguido a varios países en la eliminación de observadores de todos los buques pesqueros hasta finales de mayo, lo que significa que no se supervisa lo que se captura y desecha.

Esto ha alarmado a los conservacionistas oceánicos y a algunas de las compañías pesqueras más responsables. La International Seafood Sustainability Foundation dijo que el menor nivel de vigilancia «abriría la puerta al aumento de la pesca ilegal, no declarada y no reglamentada, y al hacerlo podría socavar la recuperación y la resistencia de muchas poblaciones importantes de peces a nivel mundial».

Frédéric Le Manach, director científico del grupo de protección del océano Bloom Association, dijo que las flotas pesqueras de todo el mundo estaban presionando por menos restricciones en sus actividades, lo que podría tener consecuencias desastrosas.

«La pandemia es una buena excusa para la pesca industrial porque sin observadores puedes hacer exactamente lo que quieres», dijo. «Pero sería un gran error permitir regulaciones más débiles en un momento de crisis porque una vez que lo haces, es difícil regresar. En todo caso, necesitamos un monitoreo más fuerte durante esta crisis. Este podría ser el momento en que colocamos cámaras de CCTV a bordo de cada barco de pesca. Este sería un gran paso adelante».

Las flotas pesqueras presionan por reglas más débiles para que puedan competir en igualdad de condiciones. La corriente subterránea nacionalista fue evidente en el Reino Unido recientemente cuando cinco supertrawlers europeos entraron en aguas británicas. Esto es legal, pero provocó acusaciones de que estaban aprovechando el bloqueo, porque hubo menos buques de este tipo el año pasado.

Vueso dijo que el empeoramiento de la lucha libre para todos mostró la necesidad de un tratado oceánico global que crearía más santuarios y coordinaría la gestión de alta mar y el castigo de los infractores.

«La solución no es simplemente agregar más patrullaje a las aguas argentinas si cientos de embarcaciones de diferentes nacionalidades están operando ilegalmente en el área», dijo. «Un tratado sólido también aumentaría la colaboración internacional para tomar medidas enérgicas contra embarcaciones como estas que incluso durante un cierre global buscarán aprovechar cualquier oportunidad para saquear nuestro océano».

En las aguas ricas en atún del triángulo coralino en el sudeste asiático, la pesca ilegal ha sido abundante durante mucho tiempo, y los locales esperan que crezca en la pandemia. El mes pasado, las autoridades marítimas indonesias confiscaron tres buques pesqueros ilegales filipinos y dos vietnamitas.

“Estamos preparados para cualquier aumento de embarcaciones ilegales que operan en aguas de Indonesia en medio de la propagación de Covid-19. Es por eso que no estamos disminuyendo nuestras operaciones, ya que la pesca ilegal todavía está desenfrenada”, dijo el gobierno.

Por Jonathan Watts. Artículo [en inglés](#)